

Juan Velarde Fuertes. *Las ideas que cambiaron la economía rural española: de Campomanes a Jaime Lamo de Espinosa*, Alicante, Cajamar, 2022. 109 páginas.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/reecap.261.2023.303-305>

CAJAMAR, en su meritorio esfuerzo editorial, acaba de inaugurar una nueva colección con el libro de Juan Velarde, titulado “Las ideas que cambiaron la economía rural española: de Campomanes a Jaime Lamo de Espinosa”. En él, el autor destaca las contribuciones de seis pensadores y actores de la transformación de la agricultura española, además de dedicar de pasad unas pullas a alguno que no le merece idéntico aprecio.

Con **Campomanes** (1723-1802), sostiene Velarde, “se inician las ideas necesarias”. Destaca “la preocupación que tiene por la agricultura” en general y, en particular su “actitud opositora todo tipo de consolidación y progreso de la propiedad eclesiástica, a costa de la poseída por seglares”. No busquen ustedes en esta actitud una componente anticlerical, sino económica para “poner coto a la utilización abusiva de las tierras comunales, el monopolio del molino y de otros servicios o de la comercialización del producto agrario”.

Jovellanos (1744-1811) estaba preocupado por “el avance clarísimo de la decadencia económica de España”. Para hacer frente a ella, propugna “la libre acción del interés particular de los agentes económicos ilustrados”. Por lo tanto, la actuación del gobierno debía iniciarse para proteger ese interés, removiendo los obstáculos que entorpecen su desarrollo”. Por lo tanto, destaca Velarde del pensamiento de Jovellanos, “no se necesitaban nuevas leyes, ni era preciso una ley agraria de carácter general, sino derogar muchas de las existentes”.

En el capítulo III Juan Velarde explicita todo el bien que piensa de “los planteamientos colectivistas que ignoran la teoría económica” centrándose en la figura de **Joquín Costa** (1875-1911). Sentencia así que la economía que propone “podría llamarse lo mismo colectivista que comunista”.

Mejor trato recibe **Flores de Lemus** (1876-1941) en el capítulo IV del libro, al que califica de “hombre clave y valiente”. De él, entre otros, destaca “su defensa de la libre iniciativa de los empresarios”, lo que le lleva a defender una reforma agraria que movilice a los latifundios y, simultáneamente, el crédito rural, así como su planteamiento favorable al proteccionismo

arancelario. Estas ideas chocaron de frente al inicio de la II República con varios factores: el desprecio de Manuel Azaña, que le veía como “agrarista”; el empuje de la CNT y el boicot a su propuesta de banco Agrario por parte del Consejo Superior bancario.

A la figura de **José Vergara Doncel** (1906-1983) dedica Velarde su capítulo V, titulado “una oportuna política económica, desde una excelente agronomía”. Vergara, al que tuvo el honor de tener como profesor, “marcó muy pronto sus distancias con la reforma agraria d 1932... abandonando los mensajes populistas que situaban en primer término el reparto de fincas”. Complementó sus estudios de ingeniería agronómica con la economía y sus enseñanzas en el Instituto de Estudios Políticos y una etapa como agregado agronómico en Washington. En su papel de Catedrático de la Escuela de Agrónomos de Madrid, ocupó la cátedra de Economía y Estructuras Agrarias e hizo escuela, con discípulos tan aventajados como José María Sumpsi, Carlos Tió, Isabel Bardají y, en especial, Jaime Lamo de Espinosa.

Manuel de Torres (1903-1960), al que Velarde no duda en calificar de “maestro”, es más conocido como promotor de los estudios de ciencia económica en la Universidad y sus trabajos sobre la contabilidad nacional, pero estaba “vinculado con claridad a los temas agrarios”. Fue muy crítico con las políticas agrarias de la segunda República y consideraba que “España ha sido y es, por muchos años, un país agrícola... El poder de compra básico reside en la agricultura; su situación determina el pulsar energético o el languidecer en la coyuntura del país”. Esto lleva Manuel de Torres a defender un precio alto para el trigo, la política de regadíos y la de colonización.

Juan Velarde dedica el último capítulo de su libro a un economista agrario vivo, **Jaime Lamo de Espinosa**, “agrarista y político cuya acción y pensamiento explican el actual éxito de la agricultura española”. En particular destaca “su fusión entre economía y agronomía”, fusión que le llevó primero a la Comisaría del Plan de Desarrollo, a distintas cátedras de Economía Agraria, al gabinete técnico de Tomas Allende entonces Ministro de Agricultura, a subsecretario del Ministerio y luego a Ministro de Agricultura durante la transición. En su haber, Velarde destaca los Pactos de la Moncloa, la ley de Cámaras Agrarias, los seguros agrarios, las negociaciones de precios agrarios, la ley de fincas manifiestamente mejorables y la ley de arrendamientos rústicos.

En conclusión, son todos los que están, pero, obviamente no están todos los que son, siendo la selección propuesta buen reflejo del pensamiento económico y político del autor. Otros nombres como Pascual Carrión, Eduardo Malefaxis, Tomas García (Juan Gómez), Arturo Camilleri o José

Manuel Naredo podían también haber figurado por méritos propios en la una lista que, por su naturaleza misma ha de ser reducida y reductora.

Pero no malgastemos nuestro potencial disfrute con un libro bien escrito, interesante y que puede acercar a los jóvenes (y no tan jóvenes) lectores al pensamiento agrario y económico que ha conformado nuestro país y nuestra agricultura.

TOMÁS GARCÍA AZCÁRATE

Vice-Director del IEGD-CSIC e investigador asociado del CEIGRAM

tomasgarciaazcarate@gmail.com